

INCENDIO Y ORGULLO

Un amigo de Barcelona me envía un recorte de «El Vigía», «diario marítimo de Barcelona», donde aparece un artículo de fondo que trata del reciente incendio del buque «Satrústegui», en el puerto de la ciudad. Más que describir el siniestro, lo que el articulista hace es señalar el error cometido por los periódicos barceloneses al dar la noticia del incendio, diciendo que el «Satrústegui» ardió en dique seco. «A pesar de lo que digan, el puerto de Barcelona no cuenta con este tipo de dique. Lo tendrá pronto, dentro de tres años, pero aún no lo tiene». Dice después que donde el buque se quemó fue en el dique flotante, que es mucho menos conveniente que el dique seco, no sólo para quemarse un barco, sino también para las reparaciones y limpieza de fondo de los buques. Si Barcelona tuviese dique seco, los barcos no tendrían que irse a Marsella a limpiar fondos. Esta es la parte técnica de la información, de indudable interés, pero, de pronto, el artículo de «El Vigía» adquiere un inesperado tono celtibérico, debido a la forma en que el articulista expresa su ferviente deseo de que Barcelona cuente con un dique seco. Al relacionar esta cuestión con el reciente incendio del «Satrústegui», dice que, «desgraciadamente para nuestro puerto, este barco no se quemó en un verdadero dique seco». Y añade: «Quizá pasado este tiempo de tres años, otro buque vuelva a quemarse, y podamos decir con orgullo que el "X" ardió en el dique seco».

SOLO PARA 1317 PERSONAS

Este anuncio está dirigido a la clase Alta de Santander (1.317 personas).
Nuestros artículos son los más caros, porque reúnen calidad, categoría y la última moda del buen gusto.

Zapatos de señora y caballero, bolsos, cinturones, etc.



PRESTIGIA A LOS ELEGANTES

PARA LA CLASE ALTA

He aquí el anuncio que una zapatería de Santander ha publicado recientemente en los periódicos locales. Como se ve, los destinatarios del anuncio son solamente las 1.317 personas (esto sí que es afinar en materia sociológica) que componen la «clase alta de Santander». Antológico.

UN ALCALDE MUY FINO

Un cura me ha contado una historia de un alcalde de un pueblo perdido de la región de Sierra Morena, que él asegura ser

verídica y haber sucedido hace relativamente poco tiempo. No sé si creérmela, o si pensar que es una afortunada invención de mi amigo el cura. Dice que cuando el obispo de aquella diócesis llegó a la aldea

en el curso de una visita pastoral, el alcalde, al darle la bienvenida, le preguntó, muy fino:

—¿Cómo está usted, señor obispo? ¿Y la señora obispa?

CELTIBERIA SHOW

LUIS
CARAN
DELL

POCAS OPORTUNIDADES

El Club de Tenis de la Sociedad Deportiva y Cultural de Ponferrada ha dirigido a sus socios una carta circular que lleva fecha de 20 de julio y en la que se anuncia la celebración de una próxima fiesta de gala en los salones de la entidad. Transcribo el ilustrativo texto de la carta, que comienza diciendo:

«Siendo norma de esta Junta mantener el máximo contacto con los socios e informarles de las decisiones trascendentales para el buen gobierno y marcha de la Sociedad, una vez más nos dirigimos a usted para informarle de lo siguiente».

He aquí la «decisión trascendental» que en esta ocasión ha tomado la Junta:

«Es deseo de la Directiva hacer una o dos veces en el año, según las posibilidades, una fiesta de ga-

la dedicada especialmente a la mujer, en la que en un marco adecuado pueda lucir todas sus galas, para lo que actualmente se presentan pocas oportunidades».

Por ello:

«Por ello, pensando especialmente en todas nuestras mujeres y también en las hijas que desean hacer su presentación en sociedad, hemos decidido, y esperamos que sea del agrado de todos, celebrar con motivo de la festividad de Nuestra Señora de la Encina, un baile de gala y rigurosa etiqueta. Se pone en conocimiento de todos los socios con la antelación necesaria para que todo el mundo se prepare adecuadamente».

Y añade:

«... pues no se permitirá la entrada si no es en las condiciones indicadas».

DELANTE DE UN UNIFORME

Me han contado una anécdota que pasa a engrosar el archivo del «Celtiberia Sex». Es el caso de una chica que trabaja en un centro oficial como secretaria. A esta chica, que está casada, su marido la acompaña algunas mañanas al trabajo y se marcha él después a sus ocupaciones. Resulta que el otro día llegó el matrimonio a la puerta de este centro oficial donde la mujer trabaja, y el marido se despidió de su esposa dándole un beso, según se afirma, perfectamente matrimonial y rutinario. Había en la puerta del centro oficial un guardia, el cual, al verles, se acercó a ellos y les dijo una frase que encierra toda la filosofía del celtiberismo oficial en esta materia. Les dijo:

—¿No saben ustedes que no se puede hacer esto delante de un uniforme?